discursofuneral.es

Familia, amigos, gracias por estar aquí. Hoy despedimos a María del Carmen Ruiz López, nuestra Mari. Y aunque el corazón pesa, quiero hablarte a ti, mamá, con la gratitud y el cariño con que siempre me enseñaste a hablar: desde la verdad, desde el amor.

Mamá, naciste en Sevilla un 12 de marzo de 1958 y te fuiste con 66 años. En medio, hiciste una vida entera de cosas buenas. Estudiaste magisterio y durante 35 años fuiste maestra de primaria. Cuidaste a generaciones de niños como si fueran tuyos, y cuando volvías a casa, seguías educando con tu ejemplo: te casaste en 1982 con papá, con José Antonio, y juntos criasteis a Laura y a Diego. Más tarde llegó Sofía, tu nieta, y tu sonrisa creció todavía más. Tu hermana, Pilar, fue siempre tu cómplice de vida. Y nosotros, tu familia, fuimos tu orgullo y tu hogar.

Si cierro los ojos, te veo caminando al atardecer por Triana, saludando a todos, con ese humor sereno que desarmaba cualquier preocupación. Te imagino con un libro de lectura infantil en las manos, preparando actividades, inventando personajes, contando cuentos como si el mundo empezara cada mañana. Y te encuentro en la cocina, donde la vida sabía a domingo.

Mi mejor recuerdo eres tú, mamá, en esas tardes de domingo preparando croquetas, con las manos en la masa y la radio de coplas de fondo. Cantábamos juntas y hablábamos de todo: de los miedos, de los sueños, de las cosas pequeñas que al final resultan ser las más grandes. Tu manera de escuchar, sin prisa, con paciencia y honestidad, me enseñó que el amor es tiempo, es presencia y es respeto.

Eras generosa de una forma sencilla, de esas que no hacen ruido. Tenías siempre la mesa abierta para quien llegara, un plato extra, un consejo suave y un abrazo cálido que hacía hogar en un segundo. Decías que lo importante era

Crea tu propio discurso personalizado en discursofuneral.es

el trabajo bien hecho, ayudar sin esperar nada a cambio y poner a la familia por delante, no por obligación, sino por elección. Y lo cumpliste cada día.

Como maestra, diste lo mejor de ti a tus alumnos; como voluntaria en alfabetización de adultos, regalaste segundas oportunidades a quienes creían que ya no las tenían. Me pregunto cuántas personas aprendieron a leer gracias a ti, cuántas cartas se pudieron escribir, cuántos abuelos leyeron a sus nietos por primera vez, cuántas puertas se abrieron porque tú estabas ahí.

También fuiste artesana de lo cotidiano: la cocina andaluza en tus manos era una fiesta, el bordado era tu silencio bonito, y los paseos eran tu manera de rezarle al día. Había luz en lo que hacías, porque ponías cariño donde otros ponen prisa.

Hoy, en este adiós, sé que todos pensamos lo mismo: ¿cómo vamos a vivir sin tu abrazo, sin tu voz que aconseja sin imponer, sin la alegría de tu mesa llena? Nos hará falta todo eso. A papá, a José Antonio, le hará falta la compañera de toda una vida. A tus hijos, Laura y Diego, nos faltará la brújula. A Sofía, tu nieta, le faltará esa mirada orgullosa que la hacía sentir capaz de todo. A Pilar, tu hermana, le faltará esa risa compartida que solo se entiende entre hermanas. Nos faltará tu manera de querer.

Pero también sé algo más: nos dejas tanto, que en realidad sigues aquí. Estás en la manera en que nos sentamos a la mesa y celebramos sin excusas. Estás en cada libro para niños que abramos, en cada paseo al atardecer, en cada receta que repetimos hasta que sabe a ti. Estás en nuestra forma de escuchar, de trabajar con dignidad, de ayudar sin esperar aplauso. Estás en la valentía que me enseñaste, en la bondad a la que me animaste, en el amor incondicional con que me sostuviste en mis momentos más difíciles. Por todo eso, gracias, mamá. Gracias por hacerme valiente y buena, como tú.

Hoy no solo lloramos tu ausencia; celebramos tu vida. Celebramos a Mari: la maestra que encendía luces, la mujer honesta que hacía del hogar un puerto seguro, la amiga discreta que sabía estar, la madre que fue ejemplo y apoyo,

Crea tu propio discurso personalizado en discursofuneral.es

siempre. Celebramos que viviste como querías: con calma, con humor, con manos abiertas.

Quiero creer, mamá, que cuando el dolor afloje, nos quedará lo que tú querías dejarnos: la certeza de que la familia es un refugio, de que la bondad no se gasta, de que el trabajo bien hecho deja huella. Y que lo mejor que podemos hacer por ti es seguir tu manera de estar en el mundo: cuidar, escuchar, reír con serenidad, ayudar sin contarlo, cantar alguna copla los domingos mientras la cocina huele a croquetas.

Descansa, mamá. Has cumplido tu tarea con amor, con paciencia y con una belleza callada que todo lo mejoraba. Nosotros seguiremos adelante como nos enseñaste, agarrados unos a otros. Y cuando el sol empiece a caer sobre Triana, saldremos a caminar y, en el aire tibio del atardecer, te sentiremos cerca.

Hasta siempre, Mari. Gracias por tu vida. Te queremos. Y te llevamos dentro. Siempre.

Este discurso fue creado con discursofuneral.es.Responde algunas preguntas y genera tu propio discurso personalizado ahora endiscursofuneral.es

Crea tu propio discurso personalizado en discursofuneral.es